

La desafección al sistema agroalimentario: ciudadanía y redes sociales

**Ángel Calle Collado, Marta Soler Montiel, Isabel Vara Sánchez
y David Gallar Hernández**

Abstract

Como consecuencia de las recurrentes crisis alimentarias, perceptibles en el Norte y en el Sur, está creciendo a escala mundial respuestas frente al sistema agroalimentario globalizado. Se trata de agenciamientos colectivos, que a veces tiene el perfil de protesta y otras, invisibilizadas por los medios académicos y de comunicación de masas, pone en pie sistemas alternativos de producción y consumo. Tomando como referencia el caso español, ilustramos el despegue de estas redes críticas en torno a nuevos movimientos globales, sectores del sindicalismo agrario crítico con el mercado globalizado y redes de autogestión de necesidades básicas.

1. Introducción al descontento agroalimentario: apuntes teóricos y metodológicos

Desde los 90, distintos sectores de la ciudadanía, tanto en el Norte como en el Sur, vienen manifestando un descontento frente al sistema agroalimentario globalizado, tanto en el terreno de iniciativas productivas como en el de las protestas frente a crisis alimentarias (Holt-Gimenez y otros 2009, Ploeg 2010, Pérez-Vitoria 2010). En los países más ricos, son más conocidas aquellas manifestaciones del consumidor que expresa una desconfianza general hacia instituciones y productos concretos. Un ejemplo son las llamadas "alarmas alimentarias", intoxicaciones derivadas de un sistema industrializado globalizado y frágil (mal de las vacas locas, gripe porcina, bacteria e.coli), que desatan en el consumidor un "miedo a comer" (Guidonet 2010).

En ocasiones, sin embargo, estos "miedos" se canalizan a través de iniciativas que ofrecen "comer de otra forma", basándose en respuestas colectivas y no individuales. Ambas comparten una serie de causas: mercados globales, oligopolios de producción y distribución intensiva en los que agricultores y formas tradicionales de manejo de los recursos quedan excluidos del sistema alimentario. Pero se agregan otros descontentos, de índole material, expresiva o de relaciones con la naturaleza: aparición de crisis especulativas o competitivas en el mercado de materias primas (caso de los agrocombustibles); crítica del modelo de desarrollo urbanístico, de las ciudades dispersas y de sus consecuencias medioambientales; o las biotecnologías que refuerzan el control de las transnacionales alimentarias sobre la producción alimentaria. Todo ello conforma una triple crisis que se retroalimenta a sí misma: i) crisis social: el sistema agroalimentario global no impide el aumento del número de personas

que mueren de hambre, expulsa de sus territorios y de sus manejos tradicionales a productores en el Norte y el Sur, no produce una alimentación de calidad, sana; ii) crisis económica: el sistema es inviable para la producción y el consumo que no se someta al imperio alimentario (Ploeg 2010), lo que va en detrimento de las economías locales, no monetarizadas, ecológicas, etc.; y iii) el sistema agroalimentario es responsable, al introducir el transporte de miles de kilómetros de insumos y productos transformados, de la mitad de las emisiones de CO₂, contribuyendo además al deterioro de suelos, biodiversidad, aire, etc. Ambas crisis se ven incrementadas tanto por el despegue de una economía capitalista a escala mundial, como por la concentración de personas en grandes ciudades, espacios cuya huella ecológica (importaciones materiales, energéticas) multiplica por cien sus necesidades de espacio con respecto a espacios rurales tradicionales (Naredo 2006).

La triple crisis genera descontentos, pero también respuestas en clave de transformación del sistema agroalimentario, aunando propuestas y protestas. Así, al margen de estrategias individuales que generan nuevos nichos de consumo, algunos ligados a estilos de vida "alternativos" (el mercado de productos orgánicos es una expresión de ello), existen también estrategias de acción colectiva que proponen, no sólo otro consumo, también otro cambio de paradigma de producción, alcanzando el cuestionamiento a la totalidad del sistema agroalimentario, y también a las instituciones políticas que lo respaldan.

Vamos a utilizar el caso del Estado español como ilustración de todo ello. Muy esquemáticamente, podemos reconocer tres grandes tipologías, a la vez fuertemente imbricadas (organizativamente, discursivamente) entre sí:

- *Nuevos estilos agroalimentarios* (de enfoque agroecológico): una agricultura diferente que opera e incide en el sistema agroalimentario en su totalidad; desarrollada desde el mundo rural, encuentra en la comercialización local y en propuestas de "soberanía alimentaria" su discurso y sus prácticas
- *Nuevos cultivos sociales*: consumidores y productores se organizan en cooperativas o asociaciones, generalmente incluyendo al mundo urbano; suponen una politización del consumo a través, no de manifestaciones, sino de formas de economía solidaria y ecológica como criterio para la satisfacción alimentaria
- *Nuevos movimientos globales*: en el marco de las protestas "antiglobalización", y desde narrativas de democracia radical (construcción horizontal, cooperativa, deliberativa; desde abajo), vemos que surgen iniciativas (espacios de reflexión, protestas, redes de comercialización) dentro del ecologismo político o de las redes de consumo que, situadas en esa óptica más pública y movimentista, reaccionan al proceso de mundialización económica a través de la crítica y la puesta en marcha de alternativas al sistema agroalimentario "globalizado".

Es fácil imaginar que, dado que el descontento se focaliza sobre un sistema agroalimentario compartido, sean también similares los diagnósticos y las responsabilidades que se reparten entre instituciones públicas y transnacionales, principalmente. También se observará que este tridente de redes críticas comparte, en muchos casos, base social e iniciativas de protesta. Así, veremos como las diferentes plataformas y convocatorias de manifestaciones anti-transgénicos o las redes de recuperación de semillas son espacios en los que encontraremos integrantes de todos estos sectores, compartiendo discursos sobre temáticas y conceptos como: soberanía alimentaria, agroecología, consumo consciente, democratización del sistema agroalimentario, crítica de la globalización, entre otras.

En este trabajo queremos profundizar no sólo en las características e imbricaciones de las propuestas o resistencias a la globalización agroalimentaria, sino también en qué bases epistemológicas, al margen de políticas, pueden estar construyendo. Como veremos, la *agroecología* será un referente como herramienta de acción y de reflexión, de forma explícita en buena parte de los casos documentados. Por agroecología podemos entender una aproximación a la producción agrícola, y al sistema agroalimentario en general, basándose en un enfoque participativo, de desarrollo endógeno en aras de lograr una sustentabilidad ecológica (Sevilla 2006). El enfoque agroecológico interrelaciona tres dimensiones de análisis y de filosofía de acción (Guzmán y otros 2000): ecológica (manejo sostenible y ecológico de las fincas, minimizando la artificialización del ecosistema agrario), socioeconómica (procesos participativos, generación de autonomía en la gestión, circuitos de proximidad, economía solidaria, rescate del conocimiento local en el uso de los recursos naturales) y sociopolítica (crítica a la lógica neoliberal y a la globalización económica, estrategias y métodos de horizontalidad en la toma de decisiones, re-apropiación de espacios rurales – tierras yermas- y urbanos - redes sociales-). Se habla, pues, de democratizar “desde abajo” la conformación y el acceso a nuestro sistema agroalimentario; de generar dinámicas que permitan un empoderamiento en el acceso a alimentos dentro de un contexto, como veremos, de creciente insostenibilidad ambiental, social y económica. En este sentido, la agroecología, antes que una ciencia interdisciplinar, se rescata por diversos autores como una filosofía de acción colectiva, cercana a las redes de movimientos sociales (Sevilla 2006; Wezel y otros 2009). Filosofía, que en tanto que democratizadora, facilita una interrelación entre la crítica de la modernización (agraria), la apuesta por movimientos democratizadores a escala global y la politización creciente del consumo (Calle, Soler y Rivera 2011).

1.1. La necesidad de otras miradas sobre la acción colectiva

Antes de concluir, realizamos unos breves apuntes metodológicos y conceptuales. Nuevos fenómenos exigen nuevas formas de mirar. Y viceversa, al situarnos en nuevos ángulos y en unas miradas transdisciplinares contribuimos a realizar una Sociología de las Emergencias, como sugiere Sousa Santos (2004, 2009): se des-invisibiliza lo que el poder académico, mediático y político ha

situado fuera de nuestras experiencias para repensar la realizar; y, posteriormente, podemos evaluar cómo están operando dichas prácticas para entender posibles escenarios y apuestas de futuro.

Sobre conceptualizaciones, este trabajo hará uso extenso de la palabra "resistencia". Nuestro interés es resaltar que, sobre todo bajo la globalización neoliberal, están emergiendo respuestas colectivas críticas que se mueven a caballo de la construcción autogestionada de alternativas para la satisfacción de necesidades básicas (lo que llamaríamos *cultivos sociales*, ver Calle y Gallar 2011), formas de rebeldía en lo cotidiano y de no reconocimiento de los sistemas de mercantilización de parcelas de la vida (*infrapolítica*, en especial en el consumo, siguiendo a Scott 2000), y, por último, respuestas más visibles en clave de conquista y protesta de espacios públicos (*movimientos alimentarios*, para Holt-Gimenez y otros, 2009)¹. Las iniciativas ofrecidas se moverán entre los tres campos. En el último apartado antes de las conclusiones analizaremos el caso de las redes de semillas, ejemplo de esta hibridación entre protesta y prácticas (cotidianas) de sustentabilidad que se da en los nuevos movimientos globales.

Sobre miradas, tal y como refleja el espíritu de la revista *Interface*, no hay posibilidad (ética, analítica, vivencial) de situarse "fuera" de los sujetos y procesos que abordamos. Tanto la "novedad" de estos fenómenos, como el partir de una ciencia "con la gente" (Funtowicz y Ravetz 2000) o una ciencia que trasciende la normalidad académica para emerger desde problemas sociales (Jiménez-Buedo y Ramos, 2009), nos obliga a promover dinámicas de observación participante y de investigación participativa.

Así, este trabajo se desarrolla por parte de personas que forman parte del mundo académico, investigan sobre cuestiones de agroecología y del sistema agroalimentario global, y al mismo tiempo, forman parte de los procesos que se describirán e ilustrarán a continuación. Proyectos previos de los que hemos formado parte nos han permitido elaborar un marco teórico, así como tener acceso a fuentes primarias de información (entrevistas principalmente) relacionadas con esos temas. Es el caso del proyecto DEMOS (demos.iue.it), financiado por la Unión Europea y dirigido por Donatella della Porta (de 2007 y 2009) sobre nuevas formas de acción colectiva, los *nuevos movimientos globales* (Calle 2005 y 2009). Particularmente relevante es el proyecto "Canales cortos de comercialización alimentaria en Andalucía" financiado por – la Fundación Centro de Estudios Andaluces, que promueven Marta Soler, Isabel Vara y David Gallar²; sus trabajos previos pueden dar cuenta a su vez de los

¹En América Latina o en África son patentes estas resistencias, sobre todo en el contexto de nuevos sujetos que buscan crear sinergias entre actores antes más alejados y ahora más afectados por problemas derivados de la mundialización capitalista: redes de protesta, movimientos comunitarios, sindicalismo urbano y agrario, redes asentadas en pueblos originarios, etc. Aquí los trabajos de Raúl Zibechi (2006), disponibles en internet, son un buen ejemplo.

²Todos ellos y ellas ligados /as al Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC, Universidad de Córdoba).

antecedentes de este proyecto (Soler y Calle 2010, Gallar y Vara 2010, Vara 2009).

De forma paralela, la observación participante es una herramienta fundamental para poder seguir el rastro de estas iniciativas, muy dispersas en general, y para aventurarnos a identificar el marco de la agroecología como sustrato de su filosofía de acción. La participación en estos colectivos nos facilita un entendimiento de lo que ocurre, al poder escudriñar y aprehender detalles que no pueden provenir de una "ciencia de laboratorio" (Latour 1979). Lo que aquí desarrollamos es una perspectiva teórica y unas conceptualizaciones emergentes provenientes de una observación participante, siguiendo las visiones metodológicas de los antropólogos Hammersley y Atkinson (2001). Esta teoría emergente cruzará, como iremos viendo, elementos teóricos de la sociología crítica del consumo (siguiendo a Baudrillard, Alonso y otros) que parten de la jerarquización y la atribución de roles e identidades sociales que se reproducen vía consumo de masas; así como con las bases constructivo-conflictivistas de la sociología de los movimientos sociales: las resistencias agroalimentarias serán formas de agenciamiento colectivo que, de forma cohesionada y disruptiva, pasan a politizar la esfera del consumo y el sistema agroalimentario globalizado. Al mismo tiempo, la academia nos impulsa y nos facilita la comprensión de estos fenómenos como resistencias a la globalización a través del acceso a recursos de investigación que le son propios (intercambios de información, recursos económicos, publicaciones, elaboraciones metodológicas) y que están más alejadas de las posibilidades, y en algunos casos del interés, de las iniciativas productivas o de protesta.

En resumen, los trabajos previos y nuestra propia experiencia nos han permitido, para el caso español que se presenta, delimitar las tipologías antes reseñadas desde la perspectiva del análisis de formas de acción colectiva opuestas a la dinámica impuesta por la globalización alimentaria. Este artículo nos sirve específicamente para adentrarnos en los pilares de la crítica y de la práctica de estos espacios, y de cómo estos espacios se interrelacionan entre sí. En concreto, veremos como la perspectiva agroecológica y su conexión con propuestas de soberanía alimentaria (Calle y otras 2011, Cuéllar y Sevilla 2010) se asienta como *marco maestro*³, es decir como representación común, que permite engarzar y hacer complementarios los diferentes actores. Las intersecciones entre los mismos se apoyan, por otro lado, en la multimilitancia y en los foros compartidos que tienen estos tres grandes tipos de prácticas agroalimentarias alternativas.

Comenzaremos este trabajo estudiando las razones que generan el descontento agroalimentario. Examinaremos la dinámica que ha posibilitado el desarrollo de un mercado agroalimentario global. Mercado que cuenta con fuertes dosis de legitimidad en la sociedad del consumo pero que, crecientemente, tal y como reflejamos en este artículo, viene siendo un ámbito de politización e

³Lo que en la sociología constructivista de movimientos sociales estiman como elemento central de un nuevo ciclo de movilizaciones (ver Calle 2005).

intervención por parte de diferentes redes sociales: rurales y urbanas, movilizadoras y destinadas a la autogestión de recursos naturales, desde organizaciones sindicales agrarias clásicas (más verticales y temáticas) hasta redes críticas enmarcadas en los nuevos movimientos globales (más horizontales y orientadas a una interrelación de problemáticas).

En el siguiente apartado (número 3) justificaremos cómo las inquietudes de la ciudadanía en general con respecto al sistema agroalimentario han generado respuestas de diverso tipo, algunas críticas y desafectas, otras pidiendo su reforzamiento; algunas individuales, otras colectivas. Las resistencias agroalimentarias pertenecerán a la categoría de respuestas colectivas y críticas que se están dando.

Por último, en el capítulo 4 del texto construimos un mapa de iniciativas que atienden a las características antes señaladas, caracterizando e identificando los tres sectores y estableciendo sus sinergias (discursos, espacios en común). Estas iniciativas se han seleccionado atendiendo a tres factores: conocimiento empírico que teníamos o podíamos tener de la misma, fuese por nuestra implicación o fruto de investigaciones previas; su importancia como motores de los espacios definidos, teniendo en cuenta la gran dispersión de este tejido agroecológico; y por último, la capacidad para ejemplificar la validez de los tres tipos ideales propuestos.

2. El análisis del mercado agroalimentario global

La mayor parte de la población vive hoy en ciudades; y las ciudades vienen siendo motor de formas de crecimiento y desarrollo que, a su vez, están siendo contestadas desde redes críticas. Es en el ámbito urbano en el que se concentran los actos de consumo y en concreto el consumo alimentario. Por tanto, los procesos de cambio urbano, y dentro de ellos los vinculados al consumo, así como la relación entre el campo y la ciudad en la globalización es un ámbito de análisis central para comprender el contexto que impulsa las resistencias agroalimentarias en la globalización. Comenzaremos por el estudio de esta dinámica para estudiar posteriormente cómo se ha producido una legitimación a través de la importancia del consumo como identificador y regulador social en las sociedades más industrializadas. Ofreceremos algunos ejemplos muy sucintos de debates o iniciativas que nos ayudan a comprender las formas y el papel de las resistencias agroalimentarias, desde el campo de la producción (sindicatos agrarios principalmente) o de la protesta (movimientos sociales y su visión del consumo en los países del centro).

2.1. La relación campo-ciudad ¿la ciudad contra el campo?

La oposición campo-ciudad es el resultado del tránsito de un modelo de ciudad "blando" a un modelo de ciudad "duro" a raíz de la difusión de la revolución industrial y dominio de los procesos económicos de mercado (Mumford, 1957). Hasta la difusión de la industrialización, las ciudades seguían un modelo

territorial más organicista donde no existía una ruptura u oposición tan fuerte como en la actualidad si no un continuum o integración entre las actividades productivas en torno a los espacios donde se concentraba, siguiendo un modelo de ocupación territorial fundamentalmente disperso y autónomo (Fernández Durán, 1993, Cano y Márquez, 2001). Los mecanismos de mercado hacen que a medida que aumenta la necesidad y, por tanto, la dependencia de los flujos de energía, materiales y alimentos de la ciudad se consolide el poder de lo urbano, quedando lo rural y agrario subordinado.

A partir de la segunda guerra mundial, la industrialización, la modernización agraria y el éxodo rural, unido a la necesidad de mano de obra en las ciudades impulsarán la reestructuración agroalimentaria. En la agricultura se pasa a un modo de manejo industrial basado en la mecanización, el uso de agroquímicos y de semillas comerciales orientado a producir alimentos en masa a precios bajos: es la llamada "revolución verde".

La industrialización agroalimentaria implicó un "proceso de sustitución" de los productos agrarios por productos industriales que se traduce en el desarrollo de "alimentos fabricados" que complementa al "proceso de apropiación" industrial en la agricultura por el que los insumos antes controlados y reproducidos por el agricultor (Goodman y Redclift 1991, Friedman, 1991).

Con la llamada "globalización" el principal cambio en el sistema agroalimentario ha sido el nuevo poder estratégico de la distribución comercial. La producción flexible implica "pensar al revés" (Coriat, 1992) produciendo tan sólo lo que está vendido, planificando la producción sobre la base de un conocimiento perfecto de los cambios en la demanda. Este papel estratégico de la distribución comercial se refuerza ya que son los distribuidores y, sobre todo las grandes superficies comerciales, las que deciden qué productos llegan al consumidor.

Pero las dinámicas asociadas a la globalización capitalista planteará severas restricciones, hasta el punto de que se habla, como apuntábamos al comienzo, de una triple crisis (social, medioambiental, de desarrollo económico), que podemos ligar al sistema agroalimentario que demandan las conurbaciones "globales" (ver Naredo 2006). En el terreno medioambiental, conviene recordar la dependencia de combustibles fósiles que tiene la agricultura (transportes, insumos químicos, explotaciones industriales); un modelo que impulsa el cambio climático, a la vez que se encuentra condenado a su extinción. Por otra parte, redes de sindicatos agrarios culpan a la PAC (Política Agrícola Común) y a la Unión Europea de la actual situación del campo. La Vía Campesina estima que cada tres minutos desaparece una pequeña explotación agrícola. Por último, las sucesivas crisis (o alarmas) alimentarias harán que la ciudadanía perciba como la sociedad del riesgo llama a su puerta bajo las redes agroalimentarias globales. Todas estas luchas y resistencias políticas actuales entroncarán con conflictos en los campos económicos, ecológicos y culturales que plantea el capitalismo. Pero como queremos mostrar en este artículo, el sistema agroalimentario globalizado las intensifica, proveyendo de razones y estrategias que vinculan campo y ciudad, productores y consumidores, crítica material y expresiva, demandas económicas y protestas ambientales, e incluso campesinos

del Norte y del Sur, fenómenos poco corrientes anteriormente, y bajo formas de resistencia/protesta/autogestión como ilustraremos seguidamente.

2.2. La legitimidad de un modelo de consumo: el papel de los movimientos sociales

Los procesos históricos de divorcio entre la ciudad y el campo, entre la producción y el consumo, entre la sostenibilidad y el surgimiento de un mercado global agroalimentario no han sido puestos en marcha de espaldas a la ciudadanía, antes al contrario. La noción de progreso asociada a una aplicación intensiva de la tecnología o la conquista de un bienestar vía acumulación material contaron con el respaldo de buena parte de la población. Sobre todo a partir de los años 60, donde la ciudad se revela como destino de una emigración que busca trabajo en los cinturones industriales, modernidad en sus pautas de consumo. La ciudad se representa como el lugar de las luces.

En este contexto, la reclamación de mejores condiciones materiales de vida (salarios, alimentación, salud, educación, acceso a vivienda) hizo que el movimiento vecinal y el movimiento obrero vieran con buenos ojos esta producción intensiva de bienes. El problema, o las demandas, estarían en su distribución. Pero no en su producción y en las consecuencias de los nuevos estilos de vida a que obligaban o que auspiciaban las nuevas pautas de consumo (Alonso 2005: 48 y siguientes).

La entrada de la crítica al consumo no se produciría abiertamente hasta los 80, de la mano, fundamentalmente, de movimientos sociales de crítica a los patrones de crecimiento económico y de jerarquía social implícitos en él: ecologistas y feministas junto a pacifistas y culturas urbanas como la *ocupación*. Como complemento, y hasta como inspiración de estas prácticas, llegan también los argumentos de quienes realizan una arqueología del poder desde el análisis de las prácticas de consumo de masas como herramienta muy útil para sostener determinadas jerarquías económicas y culturales tal y como reflejarían los textos: *El hombre unidimensional* de Marcuse (1964) y *La sociedad del consumo* de Baudrillard (1970).⁴

⁴La sociología crítica de la Escuela de Frankfurt en Alemania, y la sociología crítica surgida en Francia frente a la sociedad del consumo y del espectáculo entroncan (no impulsan) con la crítica práctica de los nuevos movimientos sociales. Ambas críticas son, desde nuestra perspectiva, parte de los imaginarios actualizados sobre la crítica del consumo globalizado.

	Movimiento Obrero	Nuevos Movimientos Sociales	Nuevos Movimientos Globales
Visión del consumo	Necesidad de garantizar un acceso, de redistribuir riqueza	Consumo como código, cumple a la par funciones de inserción social como de control	Aparece el Sistema Agroalimentario Global como esfera básica para de colonización social y devastación medioambiental
Justificación y motivaciones	Consumo de masas, necesidades materiales, despaunderizar al obrero	No es un problema de objetos sino de relaciones entre sujetos desiguales	Es un problema no sólo de desigualdad social, sino de democracia y de insostenibilidad en general
Respuestas sociales y técnicas	Construcción del Estado de bienestar	Generación de alternativas ecológicas	Agroecología y democracia radical

Tabla 1. Movimientos sociales y crítica del consumo (perspectiva en Occidente). Fuente: Elaboración propia sobre textos de Calle (2005, 2009)

La hipersensibilidad frente al poder será una constante a partir de los nuevos movimientos sociales (años 70) como ejemplifican los movimientos feministas, el ecologismo o la autonomía. Desde es hilo, los años 90 ven surgir nuevas redes que convergen en la crítica de la globalización, merced a internet y también al ascenso de una nueva cultura política más abierta⁵: los nuevos movimientos globales (Calle 2005, 2009). En paralelo, la reclamación de una agricultura participativa tendrá en nuevas aproximaciones a los modos de producción agrícola (los estilos de agricultura de Jan Douwe V. der Ploeg o la escuela del Farming System Research) las primeras piedras que abrirán a la agroecología las puertas de una mirada más horizontal, en clave de desarrollo endógeno a una agricultura de matriz ecológica (Sevilla Guzmán 2006). Y siendo la agroecología una filosofía no sólo de interpretación interdisciplinar sino de acción para el manejo sustentable de recursos naturales, no hemos de olvidar las resistencias de agricultores y campesinos al avance de este modelo, base de la actual conformación de La Vía Campesina como referente internacional de propuestas de soberanía alimentaria.

A medida que la "globalización" se convierte en un hecho referencial a escala planetaria (debilitamiento del estado, auge de multinacionales y de mercados mundiales, adopción de políticas neoliberales, etc.), este modelo de crecimiento, sometido progresivamente a los vaivenes de un capitalismo financiero y transnacionalizado, comenzará a ser contestado. Y con ello, el consumo y el

⁵Ejemplificada en los lemas que, a partir de 1994, aporta el zapatismo: "los rebeldes se buscan", "caminamos preguntando".

sistema agroalimentario pasarán a situarse en la mirada de los excluidos de este proceso (campesinos, por ejemplo) o de los insatisfechos por razones materiales, expresivas o afectivas (nuevos movimientos en Occidente).

3. Desafecciones agroalimentarias: de las estrategias de consumo a las resistencias sociales

Con desafección alimentaria, nos referimos a la generalización de una percepción social negativa (en los países industrializados) del sistema agroalimentario más globalizado y de las instituciones públicas encargadas de controlar, reproducir o intervenir en él. Dicha desafección implica una desconfianza hacia dicho entramado por motivos de salud, éticos o medioambientales fundamentalmente. Por ejemplo, en 1999, la detección de un alto grado de dioxinas en granjas avícolas de Bélgica generó una crisis alimentaria. Tras esta crisis, una encuesta del CIS⁶ confirmaba que un 82% de personas entrevistadas entre la ciudadanía española opinaban que este fenómeno se repetiría "con toda seguridad" o "probablemente".

Esta desafección alimentaria comparte rasgos con una desafección política más general. Desde los 90, el término desafección política (distanciamiento de la ciudadanía con respecto a las democracias representativas) cobra relevancia académica a partir de los trabajos de Putnam (2003). Autores como Sousa Santos y Avritzer (2004), Crouch (2004), Hermet (2008) van más allá, y llegan a hablar del "declive de la democracia" tal y como la conocemos actualmente. Nos encontraríamos en una bifurcación, donde democracias de carácter autoritario (basadas en el modelo de "gobernanza"), pugnan con deseos, al menos retóricos, de explorar una democracia participativa (apertura de instituciones liberales, participación representativa y más vertical), mientras que los nuevos movimientos globales tratan de sostener una democracia radical (instituciones recreadas desde la ciudadanía, horizontalidad, deliberación, proximidad o participación directa), que reorganice sistemas sociales "desde abajo" (Calle 2005, 2007 y 2011).

¿Cómo se entrelazan desafección política y alimentaria en los países del centro? Varias características hermanan y retroalimentan ambas desafecciones. En primer lugar, los considerados responsables para velar por la seguridad alimentaria son situados en el ojo del huracán mediático. El manejo de las crisis alimentarias está sujeto a la agenda política del gobierno de turno, desarrollando estrategias de minimización de riesgos para quien está en el poder y de petición de responsabilidades para los partidos de la oposición (Martínez Solana 2004).

En segundo lugar, la ciudadanía se plantea reformular sus estrategias. En el caso agroalimentario, pasando a mantener una desconfianza alta sobre estos productos. En el caso político, manifestando su distancia al voto, como se

⁶Centro de Investigaciones Sociológicas, www.cis.es

expresa en la participación en elecciones que atañen a la Unión Europea, y en particular, en la instalación de un sector juvenil abiertamente partidario de la abstención o el voto nulo. Ello no implica una deslegitimación generalizada del sistema político y agroalimentario globalizado. Pero sí, la existencia de un descontento extenso entre la población y el desarrollo de estrategias por parte de ciertos sectores a la búsqueda de otras reglas de juego.

3.1. Estrategias de consumo individuales y colectivas

El consumo en general, y la satisfacción de necesidades básicas como la alimentación en particular, es un fenómeno relacional (Callejo 1994, Alonso 2005, Gómez de Benito 2008). La alimentación, e incluso el código culinario, ha sido vista por los antropólogos como un lenguaje donde la sociedad "revela inconscientemente su estructura, o quizás nos expone sus contradicciones" como afirmara Levi-Strauss (citado en Garine 1995: 137). Si bien, existen estructuras institucionales y simbólicas que condicionan nuestra alimentación, como cualquier otra interacción social (Bourdieu), también hay una apropiación contextualizada e individual desde la que las personas despliegan una voluntad, una elección, un agenciamiento desde sus propios y múltiples códigos culturales, afectivos, instrumentales o de percepción de la naturaleza. Así, podemos afirmar que en el campo del consumo no somos ni esclavos, ni soberanos (Cortina 2002: 235), ni absolutamente libres, ni robotizados (Alonso 2005: 30, 80).

Este movimiento de agenciamiento es, a su vez, doble. Es colectivo, en la medida en que atiende a las relaciones sociales que condicionan y que intentamos condicionar. Desde el gusto hasta la educación en la apariencia o en dietas "aconsejadas" no dejamos de negociar constantemente, a veces con escaso margen como consecuencia de la oligopolización que generan las grandes distribuidoras, qué se considera una alimentación "aceptable" o "rica". Es más, las resistencias agroalimentarias de las que hablamos en este trabajo son estrategias conscientes de introducir modificaciones en los hábitos, en las gramáticas sociales de lo que es considerado como "bueno" en la alimentación, apelando para ello a razones sociales, morales, medioambientales, culturales o afectivas.

Esta apropiación grupal o elaboración colectiva del sentido que concedemos a la alimentación dará paso a un abanico de estrategias individuales, las cuales a su vez estarán mediatizadas por las estructuras materiales y simbólicas que nos influyan. Con respecto al sistema agroalimentario, los consumidores se moverán entre la *integración* según las pautas que dicta el gran mercado (integración que puede ser a su vez festiva y aclamada o simplemente interesada por razones económicas); la *adaptación* por no tener otras referencias (en muchos casos buscando un ahorro, un llegar a fin de mes a través de la reducción de costes en la cesta de la compra); o lo que denominaremos *resistencias* o expresiones alternativas (que serán individuales y colectivas).

Esto nos da pie a sugerir una tipología de estrategias de consumidores dispuestos a cambiar de pautas de compra, a veces de estilos de vida, bien por voluntad propia, bien por influencia del consumismo y que obedece a diferentes motivaciones:

- Consumo *a la moda*: identidad cambiante, tener es ser, tribus sociales. Caracterizado por una *integración festiva*.
- Consumo *defensivo*: reacción frente a alarmas alimentarias, estrategias coyunturales; podría considerarse dentro de un *acatamiento forzoso*: se activan otras estrategias individuales de compra por razones de salud o económicas (el 22% de los españoles se considera dentro del perfil de consumidor ahorrador o "low cost")
- Consumo *"alternativo"*: los llamados *Bohemios Burgueses* (Bobos), nuevos nichos de mercado por motivos de salud y en algunos casos medioambientales.
- Consumo *reflexivo*: activación ética, pero individual, dentro del mercado sobre la base integral de criterios sociales, medioambientales, de salud, como pueden ser el comercio justo, los productos ecológicos o la compra en mercados locales. Aparece ligado al consumo de Bobos y a las estrategias colectivas que plantean alternativas al mercado agroalimentario.
- Consumo *constructivo*: desarrollo de una acción colectiva que genera una *resistencia agroalimentaria* como las que analizamos en este trabajo.

Un mapa tentativo de este tipo de consumos se ofrece a continuación, para mostrar también que se trata de estrategias difusas y que en algunos casos pueden solaparse.

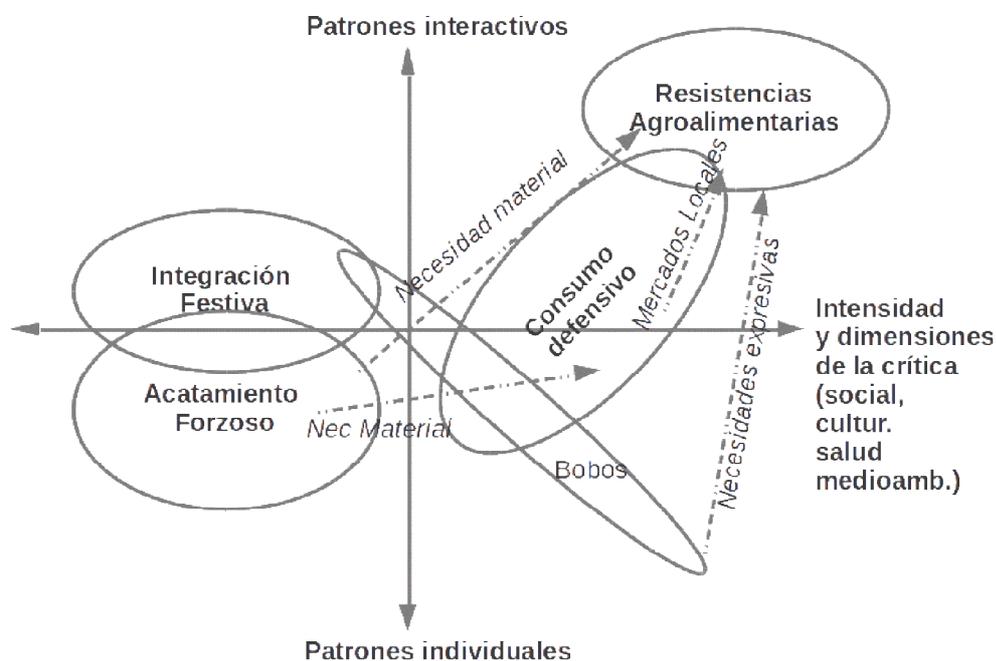


Figura 1. Estrategias de consumidores. Fuente: Elaboración propia

Las resistencias agroalimentarias no son fenómenos aislados con respecto a otras estrategias individuales. Existen caminos que entrelazan las estrategias, a su vez entrelazadas con estilos de vida (hábitos, gramáticas y espacios que sirven de referencias de socialización e interacción social), cuyo análisis está aún pendiente de realizar.

Una de las principales diferencias entre estas estrategias, desde el punto de vista de la apropiación de cada agente, es la existencia o no de lo que expertos en psicología social definen como una *disonancia cognitiva*⁷, es decir: ¿sigue siendo "coherente" seguir moviéndose dentro del actual sistema agroalimentario? ¿concuera con mi estilo de vida, con mis valores? ¿tienen credibilidad otras referencias? Para quienes participan en las resistencias agroalimentarias, la *disonancia cognitiva* es alta y la búsqueda de otras estrategias pone en juego no sólo un agenciamiento político, o meramente productivo, sino cultural, social e incluso emocional y afectivo (auto-estima, reconocimiento en un grupo social, eliminación de ciertos desasosiegos). De

⁷Teoría inaugurada por Festinger (1957) sobre medios de comunicación de masas: rechazo de informaciones (como la idea de "control" o "seguridad") porque el individuo percibe como una situación de riesgo (material) o de posible desequilibrio (emocional, creencias) conceder credibilidad a la información y las fuentes que la producen.

esta manera, desde el ecologismo social se planteará como urgente y necesario un replanteamiento de las bases políticas e industriales del sistema agroalimentario como base de una sustentabilidad fuerte: autoritarismo y crecientes impactos ambientales irían de la mano (Klink 2009). Para la ciudadanía que ha experimentado una realidad rural (gente más mayor por ejemplo o con vínculos con los pueblos pequeños), la pérdida de sabores y texturas en los alimentos frecuentemente empaquetados de la gran superficie les lleva a unir su deseo de un "alimento nostálgico" (necesidad más expresiva o afectiva) con el de un "alimento saludable" (necesidad más material), como revela el estudio de Guidonet (2010: 201 y ss.) realizado en España. Así, se va generando un "miedo a comer" (Guidonet 2010), que es a su vez fuente para un "rechazo a comer" en el sistema agroalimentario globalizado. Desde aquí se propician "otras formas de comer", que constituyen resistencias agroalimentarias cuando éstas se realizan de forma colectiva y explícita.

3.2. Resistencias agroalimentarias: desde la agroecología a la soberanía alimentaria

Las tres tipologías de resistencias agroalimentarias, que vamos a recorrer a través de experiencias concretas en el mapa de iniciativas que sigue a este apartado, pertenecen a esa apuesta de "otras formas de comer" organizadas colectivamente. Como veremos en sus discursos y sus prácticas, la perspectiva agroecológica (sustentabilidad social y medioambiental) formará parte de su razón de ser, si bien en algunas iniciativas está más desarrollada el enfoque medioambiental y en otras el desarrollo de sistemas agroalimentarios caracterizados por la equidad y la proximidad en las relaciones entre productores, consumidores e intermediarios. Además, siendo la agroecología la filosofía de acción, en gran parte de ellas se establecerá como horizonte la propuesta de "soberanía alimentaria" como programa cultural, económico y político que prima el derecho a decidir cómo producir y consumir según el contexto sobre las exigencias de las transnacionales agroalimentarias.

Como ejemplo dentro de los movimientos sociales, tomaremos redes de crítica alimentaria y del ecologismo social como exponentes del ciclo que inauguran los nuevos movimientos globales a finales de los 90. Aquí, la democratización del mundo se concreta en la necesidad de democratizar el sistema agroalimentario, creando redes y espacios de protesta que visibilizan formas agroecológicas de producción. Desde aquí, y como resultado de la implantación internacional de movimientos como La Vía Campesina, el término "soberanía alimentaria" ha acabado convirtiéndose en un referente de las propuestas que pueden encontrarse en los manifiestos de las llamadas "redes anti-globalización" (Calle 2005: 94 y ss.).

Por su parte, los *nuevos cultivos sociales*, la búsqueda de procesos de autogestión en torno a la alimentación, estarán aquí representados en la forma de cooperativas de consumidores convertidos en sus propios productores (verduras y hortalizas, fundamentalmente). Estos cultivos sociales son,

principalmente, espacios de socialización para la satisfacción directa de necesidades básicas, frente a un capitalismo y unas formas de dominación autoritarias (patriarcales) que se considera obstaculizan el desarrollo de economías solidarias Calle y Gallar (2011). La comida se convierte entonces en un espacio de recuperación y des-mercantilización de vínculos sociales (López y Badal 2006). En el caso de las cooperativas, la orientación agroecológica estará definida como un referente nítido de su acción colectiva⁸.

Y por último, campesinos y pequeños agricultores apuestan por *nuevos estilos agroalimentarios* (desde un enfoque agroecológico) que recuperan y recrean manejos de los agroecosistemas sobre la base de la cercanía y el saber local, esta vez para hacer frente a una mundialización que los excluye (Ploeg 2003, 2010). El concepto de *estilo agroalimentario* bebe de dos conceptos analíticos interrelacionados pero provenientes de debates teóricos y metodológicos diferenciados dentro de la sociología rural: el concepto de "sistema agroalimentario" definido por los autores que en la década de 1990 se agrupan en la denominada "Nueva Economía Política de la Agricultura" y el concepto de "estilo de agricultura" o "estilo de manejo agroganadero"⁹ propuesto por van der Ploeg (1990, 2003). Un *estilo agroalimentario* es un modo específico de articular una práctica de producción, transformación, distribución y consumo alimentario, resultando central, por una parte, la interrelación sistémica entre todos los agentes que participan en la función alimentaria y, por otra, la coherencia entre los valores culturales y la praxis de la función alimentaria. El concepto de "estilo agroalimentario" implica centrar el análisis de la homogeneidad-heterogeneidad de la producción agraria en el ámbito del sistema agroalimentario poniendo de manifiesto la diversidad de interrelaciones entre agentes y actividades en torno a la alimentación y la necesidad de prestar atención analítica a la misma si se desea comprender tanto el funcionamiento del sistema agroalimentario como la actual sociología de la alimentación con una cierta honestidad académica.

4. Mapas de iniciativas

A continuación procedemos a examinar con mayor profundidad los actores concretos que dan lugar, con sus discursos y sus prácticas, a la conformación de las tres grandes familias de resistencias agroalimentarias que uno puede encontrar en Europa¹⁰, y en particular, en el Estado español: redes propias de nuevos movimientos globales; cooperativas alimentarias como ejemplo de cultivos sociales; y nuevos estilos agroalimentarios con enfoque agroecológico propiciados por el sindicalismo agrario crítico con la globalización.

⁸Ver a título ilustrativo bah.ourproject.org

⁹ Traducción del inglés de "Farming styles" o "styles of farming".

¹⁰Postulamos que las tipologías aquí construidas tendrían su validez en el contexto europeo. Consultar referencias en www.eurovia.org, www.bah.ourproject.org. Holt-Gimenez, Patel y Shattuck (2009) muestran estas propuestas en ámbitos globales.

4.1. La agroecología en los nuevos movimientos globales

Comencemos analizando la crítica del consumo más explícita surgida a partir de mediados de los 90 en lo se ha venido en llamar “movimiento antiglobalización”, y que nosotros consideramos como la cara pública o de protesta del ciclo de los nuevos movimientos globales asentado en la demanda de democratizaciones “desde abajo” (Calle 2005). Redes alternativas de consumo (Xarxa de Consum Solidari, Ideas, etc.) y del movimiento ecologista (Ecologistas en Acción, Greenpeace, plataformas ecologistas locales, etc.), principalmente, nos propondrán iniciativas que tienen como objetivo la promoción de estrategias individuales y colectivas hacia un consumo guiado por criterios medioambientales, sociales y de reducción del propio consumo.

A escala estatal, Ecologistas en Acción cuenta con un área de trabajo que específicamente aborda la cuestión del *consumo*, y desde la que se promueven iniciativas como: día sin compras, semana sin televisión, criterios de consumo, navidades ecológicas y se da apoyo a iniciativas frente a las grandes superficies. Existen otras áreas implicadas, como *antiglobalización*, y que servirán de puente hacia otras iniciativas en el marco de los nuevos movimientos globales, como veremos después. Por último, la reciente creación del área de *agroecología* es exponente del papel de esta filosofía de acción como aglutinador de las tres tipologías de resistencias agroalimentarias que describimos en este artículo. Greenpeace, por su parte, asegura que “el futuro del planeta depende mucho más de nuestro consumo que de las urnas”, apostando por una agricultura y ganadería ecológicas.

En el plano de redes de comercialización alternativas, la Xarxa de Consum Solidari viene trabajando desde 1996 en temas de comercio justo, consumo crítico y soberanía alimentaria. De iniciativas de sensibilización se pasa a reivindicar una estrategia de circuitos cortos en desafío del actual sistema agroalimentario: “No importamos productos que ya se producen aquí, con unos componentes sociales y ecológicos equivalentes, y nos basamos en unos criterios de total transparencia en el conjunto de la cadena comercial”.

Por su carácter más sectorial, en lo que se refiere a discursos y organizaciones involucradas, estas iniciativas sobre consumo tienen más que ver con la tradición de los nuevos movimientos sociales (ecologismo al frente) que desde los 60 y 70 vienen problematizando el consumo como alienante y eje significativo del actual modelo de reproducción social.

En un paso más abierto hacia los nuevos movimientos globales (perfil más global, en lo que a la pluralidad de organizaciones y el carácter más holístico del discurso se refiere), situaríamos las manifestaciones frente a los transgénicos, que cuenta con diversas plataformas locales en el Estado español, siendo algunas de ellas: Transgènics Fora!, Plataforma Galega Antitransxénicos, Plataforma Andalucía Libre de Transgénicos. La entrada de transgénicos significa, para estos actores, riesgos para la salud, daños al medio ambiente y una amenaza para la agricultura sostenible y para la propia subsistencia de millones de familias campesinas (en tríplico *No quiero transgénicos*,

distribuido por Ecologistas en Acción y Plataforma Rural). Dentro de la crítica a la globalización, los transgénicos serían una herramienta para “proteger los intereses de las grandes transnacionales biotecnológicas [antes] que la salud de las personas [...] que ponen en peligro el futuro de la alimentación mundial”. El 18 de abril de 2009 se celebraba en Zaragoza la primera manifestación estatal contra los transgénicos. Se darían cita 5.000 personas, productores y consumidores, a título individual o integrantes de colectivos sociales (sindicatos agrarios, organizaciones de consumo y ecologistas, principalmente) para dirigir una fuerte crítica al papel que ejerce el gobierno español como garante e impulsor de una política europea pro-transgénicos, respaldando ensayos y cultivos de transnacionales como Monsanto, en contra del criterio de países como Francia o Alemania.

En una línea similar, situaríamos las declaraciones de Zonas Libres de Transgénicos, realizadas en Asturias, País Vasco, Canarias, Baleares y más de 50 municipios¹¹. El carácter local-global, multisectorial y de crítica a la mundialización alimentaria está presente en Declaraciones como la de Canarias, cuya plataforma de presión aglutinaría a organizaciones como Red Canaria de Semillas, Asociación de Mercadillos de Tenerife, Ecologistas en Acción (Ben-Magec), Agate, Amigos de la Tierra o el sindicato agrario COAG (Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos); la hipersensibilidad frente al poder o la crítica a la “gobernanza democrática” está presente en la fuerte denuncia que se hace a la falta de transparencia de la actuación y el seguimiento de las experimentaciones y comercialización con materiales transgénicos.

Estos espacios de movilización más novedosos construyen a su vez espacios de interrelación con sectores de agricultores críticos con la globalización alimentaria. Un caso ilustrativo de estas articulaciones desde la diversidad es Plataforma Rural que, de alguna manera, semeja a uno de tantos y tantos foros sociales que abrieron sus puertas a comienzos de 2001 en el Estado español, sólo que éste enfocado de manera temática hacia la alimentación. Plataforma Rural está compuesta por 20 organizaciones: sindicatos de agricultores como COAG y SOC (Sindicato de Obreros del Campo); organizaciones rurales como el Movimiento Rural cristiano; ONGs y redes sociales como Veterinarios Sin Fronteras, Ecologistas en Acción, Sodepaz, Red África Europa, Entrepueblos, Caritas española, Amigos de la Tierra, CERAI; y organizaciones de consumidores y de distribución alternativa como CECU (Confederación de consumidores y usuarios) y la Xarxa de Consum Solidari. Celebra bianualmente encuentros, bajo el lema “Por un mundo Rural Vivo”, donde se debate y se intercambian experiencias, buena parte de ellas con idearios dentro de la soberanía alimentaria y la agroecología. Para esta plataforma es necesario reclamar una agricultura pública, para todos, para el mundo rural y “para el conjunto de la sociedad”. Para ello, entre otras medidas, se debería proceder a una “extensión de las experiencias de mercado directo como alternativa a la mundialización y la industrialización de la agricultura”. Vemos aquí, el concepto

¹¹Consultar listado en www.tierra.org; sobre manifiestos ver páginas de Ecologistas en Acción.

de ciudadanía como destinatario y sujeto del cambio social (y no sólo una demanda sectorial para agricultores), que se habría de reforzar sobre el desafío del sistema agroalimentario global por medio de circuitos cortos, de menos intermediarios, si no de venta directa.

Desde esta plataforma han surgido muchas iniciativas, pero en particular dos son interesante traer aquí para ilustrar nuestro análisis. La primera, *Supermercado, No gracias*, es una clara problematización del sistema agroalimentario desde el consumidor "atrapado" en las grandes superficies que, como veíamos anteriormente, paulatinamente controla más fases y más parte del mercado. En palabras que se recogen en su manifiesto, la globalización alimentaria está dando paso "a una producción y comercialización de alimentos insostenibles y a un control corporativo sobre la alimentación sin precedentes". Es una campaña que, además, ha contado con la participación de redes sociales del ámbito "antiglobalización" en su desarrollo en poblaciones urbanas como en Barcelona. Allí nos encontramos, al margen de Sodepau, Veterinaris sense Fronteres y la Xarxa de Consum Solidari, con ONGs como Enginyeria sense fronteres, Observatori del Deute en la Globalització (ligado a la campaña ¿Quién debe a Quién? (embarcada en temas de deuda ecológica y deuda externa) y SETEM-Catalunya (que coordina la campaña Ropa Limpia frente a las transnacionales del textil).

Una segunda propuesta sería la Alianza por la Soberanía Alimentaria de los Pueblos (ASAP), surgida del 6º foro de Plataforma Rural "Por un mundo rural vivo" (3, 4 y 5 de octubre de 2008 en Andorra, Teruel). ASAP pretende ser un paraguas para construir articulaciones entre productores y consumidores locales que aporten experiencias y realidad a la construcción de una soberanía alimentaria. En sus palabras, se precisa "recampesinizar la sociedad", esto es, darle una visión social al mundo rural por parte de quienes, directa o indirectamente, hacemos uso de sus recursos naturales y participamos en el sostenimiento de un sistema agroalimentario global que se nos impone "fuera del control democrático" a través de políticas de la Unión Europea o de la OMC, como reza en su manifiesto. Si bien, como parte de las premisas de este trabajo, se comprueba el avance del paquete biotecnológico y de las políticas favorables a la desaparición del pequeño productor, lo cierto es que los niveles de contestación y de organización comienzan a ser mayores, como evidencian las resistencias analizadas en este artículo. En ese sentido "recampesinizar" adquiere el valor de aportar a una cultura de la sustentabilidad desde tradiciones rurales y también dar cuenta de las iniciativas agroalimentarias campo-ciudad, basadas en circuitos cortos y en manejos ecológicos en muchos casos, que suponen propuestas y protestas crecientes frente a la globalización agroalimentaria¹².

¹² Una recampesinización que promueve dinámicas de desarrollo rural sobre producciones locales sustentables para una sociedad rural y un territorio habitable en la línea de lo apuntado por Sevilla Guzmán (2006), Ploeg (2010) y Pérez Vitoria (2005, 2010). Dinámicas que suponen un contrapunto a las políticas agrarias comunitarias pero que son una salida cada vez más practicada por quienes se ven expulsados profesionalmente de la agricultura y del medio rural.

Por último, la globalización del sistema agroalimentario tiene también una mirada crítica desde referentes más novedosos relacionados con propuestas de *decrecimiento o deglobalización* (VV. AA. 2006). Ante el previsible declive de la era fósil y el estallido de la burbuja especulativa mundialmente en septiembre de 2008, cobran fuerza estas líneas de trabajo entre los nuevos movimientos globales, bien directamente; bien de la mano de campañas frente a los agrocombustibles; bien frente la relación que se establece entre burbuja especulativa y crisis alimentaria. No es de extrañar por tanto, que una larga lista de organizaciones campesinas, ecologistas, de consumidores y ONGs de desarrollo reaccionaban críticamente frente a la reunión de Alto Nivel de Seguridad Alimentaria celebrada en Madrid, el 26 y 27 de enero de 2009. El título de la declaración es bastante ilustrativo: "Abocados a la catástrofe; cuando los bancos gestionan la crisis alimentaria"¹³. Dentro de esta perspectiva de politización radical del consumo situamos las propuestas comunitarias de "ciudades en transición"¹⁴.

4.2. Nuevos estilos agroalimentarios desde el enfoque agroecológico: el sindicalismo agrario alternativo

Los intereses de agricultores y consumidores en el sistema agroalimentario globalizado quedan subordinados, desatendidos, y es desde estos dos colectivos desde donde están surgiendo iniciativas colectivas orientadas a generar estilos agroalimentarios alternativos. Estos estilos agroalimentarios alternativos están guiados por valores y fines distintos a los imperantes en el modelo globalizado e implican formas de manejo agrario, estructuras de comercialización, así como relaciones entre los distintos agentes y actividades alternativas como ponen de manifiesto tanto la experiencia de la FACPE y la Iniciativa ARCo (Agricultura de Responsabilidad Compartida) de COAG (Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos).

La Federación Andaluza de Cooperativas de Consumidores y Productores Ecológicos (FACPE) tiene su origen a principio de la década de 1990 en Andalucía como una iniciativa conjunta de consumidores y agricultores ecológicos andaluces. La participación activa de los agricultores que se integran como socios en las primeras cooperativas es un rasgo diferencial de esta iniciativa. Actualmente la FACPE es una red de diez asociaciones cooperativas en las que se integran como socio cerca de 1.000 familias. La mayor parte de las asociaciones gestionan tiendas abiertas al público con precios diferenciados para socios y no socios. La FACPE basa su funcionamiento en las asambleas de base y la participación de los socios (consumidores y productores). Entre sus objetivos está el "fomentar los valores participativos y solidarios basados en la democracia social y económica a través del movimiento asambleario de base". Se trata pues de una iniciativa de democracia radical que podemos identificar

¹³Consultar www.eurovia.org

¹⁴Ver <http://www.transitionnetwork.org/>

como cultivo social orientada a conseguir una transformación en el sistema agroalimentario desde la vida cotidiana del consumo alimentario. La valorización y visibilización de los y las agricultores es central en esta organización, así como la redefinición de las relaciones de poder entre la producción agraria y el consumo. Así afirman como objetivo un "nuevo modelo de consumo y de producción de alimentos más respetuosa con el medio ambiente, la salud de las personas y en el que volvieran a tomar protagonismo los/las agricultores/as, ganaderos/as y elaboradores/as". El objetivo es doble. Por una parte se trata de tener acceso a alimentos ecológicos locales por parte de los consumidores urbanos. Por otra, se persigue crear posibilidades de vida en el mercado local a las y los productores ecológicos familiares. Así afirman, "queríamos consumir y producir frutas y verduras frescas y naturales, libres de pesticidas y plaguicidas, sin química alguna que proviniese de nuestras huertas y campos andaluces. Además lo queríamos hacer a unos precios razonables para las familias consumidoras que simultáneamente permitiesen a los campesinos y artesano vivir dignamente, al margen de los movimientos especulativos de mercado agrícola, evitando al máximo los intermediarios"¹⁵. Consecuentemente, la redefinición de las relaciones de poder dentro del sistema agroalimentario es el objetivo central de la praxis de la FACPE. Agricultores y consumidores son los agentes centrales y activos colocados al mismo nivel de interlocución y participación en la articulación de un nuevo sistema agroalimentario que se orienta a un objetivo común de atender necesidades básicas: alimentación de los consumidores y modo de vida de los agricultores¹⁶. Se trata, pues, de construir canales cortos de comercialización donde se reequilibren las relaciones de poder entre producción y consumo en el sistema agroalimentario como alternativa al modelo globalizado. Así lo expresan en su página web: "estamos transformando las condiciones de producción, suministro, pago y comercialización que predominan en una economía de mercado globalizada y estamos creando un mecanismo colectivo de selección y discriminación positiva, de seguimiento y verificación, así como de redistribución y solidaridad"¹⁷.

Otras iniciativas de estilos agroalimentarios alternativos han nacido impulsadas por los propios agricultores y ganaderos. En el estado español, ha sido el sindicato COAG (Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos) el que ha desarrollado discursos más críticos con el sistema agroalimentario globalizado, ha participado en alianzas con los nuevos movimientos sociales globales e impulsado iniciativas activas tendentes a la construcción de nuevos estilos agroalimentarios como la iniciativa ARCo. La construcción de un discurso crítico sobre el sistema agroalimentario en el seno de la COAG ha

¹⁵Consultar presentación en www.facpe.org

¹⁶ Ello implica, al igual que en el caso de ARCo, el desarrollo de Sistemas Participativos de Garantía basados en la confianza y la cooperación entre productores y consumidores. Ver Cuéllar Padilla, Mamen y Calle Collado, Ángel (2009): "Sistemas Participativos de Garantía. Poder, Democracia y Agroecología", *I Congreso Español de Sociología de la Alimentación, Gijón*, 28 – 29 de mayo de 2009

¹⁷ Consultar presentación en www.facpe.org

respondido a la participación de esta organización en la Vía Campesina y en su propuesta de Soberanía Alimentaria. La Vía Campesina es una organización internacional presente en 56 países que aglutina a campesinos, pequeños y medianos productores y trabajadores agrícolas sin tierra que surge en 1993 y se consolida en torno a las luchas contra el acuerdo agrario de la Organización Mundial de Comercio (OMC) y sus consecuencias negativas sobre la agricultura campesina.

El discurso de la soberanía alimentaria nace como crítica a los procesos de liberalización comercial alimentaria impulsados por la OMC y se define inicialmente como el "derecho de los pueblos, los países y las uniones de Estados, a definir sus políticas agropecuarias y de producción de alimentos sin imponer el dumping a terceros países". Sin embargo, este discurso crítico se ha ido dotando de cada vez más de propuestas para la construcción de un sistema agroalimentario alternativo hasta definir la soberanía alimentaria como el "organizar la producción y el consumo de alimentos de acuerdo a las necesidades de las comunidades locales otorgando prioridad a las producción y consumo locales domésticos". Así los objetivos de la La Vía Campesina, junto a la soberanía alimentaria, se centran en la defensa del modelo campesino de producción de alimentos sanos basada en el manejo de la biodiversidad, la sostenibilidad y el conocimiento campesino, en la línea de la agroecología, así como en la defensa de la descentralización de la producción de alimentos y las cadenas de distribución.

La praxis de construir estilos agroalimentarios alternativos coherentes con la soberanía alimentaria en el seno de COAG se concreta en la Iniciativa ARCo-Agricultura de responsabilidad Compartida. Esta red tiene como objetivo promover relaciones directas y estables entre agricultores y ganaderos y los consumidores a través de canales cortos de comercialización siguiendo los principios de la Soberanía Alimentaria y la agroecología. Actualmente la Iniciativa ARCo está en proceso de creación a través de los Grupos ARCo que son grupos locales de productores que se comprometen con un grupo de consumidores para realizar una venta directa a través de cestas semanales de frutas y hortalizas de producción campesina y ecológica. La iniciativa no se restringe a productores ecológicos como el caso de la FACPE si no que amplía al colectivo de agricultores y ganaderos tradicionales y campesinos. La iniciativa ARCo implica una redefinición del sistema agroalimentario a iniciativa de los agricultores y ganaderos que buscan un contacto directo con los consumidores. Es una iniciativa similar a la FACPE pero con la particularidad de partir de los productores, estar basada en cestas, venir los precios fijados por el lado de la producción y no restringirse a los productos ecológicos. Se trata de un ámbito, del sindicalismo rural, donde las dimensiones de equidad y economías endógenas sobresalen sobre aspectos de sustentabilidad.

No obstante, dentro de este mundo rural sí existen sindicatos agrarios minoritarios que sí tienen una clara vocación agroecológica. Tal sería el caso de EHNE (Federación de Sindicatos Agrarios de Euskal Herria), sindicato vasco dentro de la plataforma sindical de COAG, vinculado a Vía Campesina, que

propone "un modelo de producción enmarcado en la *agroecología*, produciendo de manera cada vez más natural teniendo presente las técnicas que nos hacen *independientes de la agroindustria, cuidando las relaciones con nuestro entorno y las personas*" (énfasis nuestro, en tríptico *Nekasarea*, www.ehne.org).

4.3. Cooperativas de consumo: cultivos sociales y necesidades básicas

En el conjunto plural de iniciativas alternativas al sistema agroalimentario, se incorporan las cooperativas agroecológicas de producción, distribución y consumo de alimentos. Estas experiencias colectivas hablan desde una crítica al actual sistema agroalimentario expresada en el poco margen de decisión y control sobre la alimentación que tienen las personas y en los desequilibrios que provocan la lógica de la producción industrial y los procesos de *mercantilización*. Proponen construir relaciones sociales y económicas desde la proximidad, la cotidianeidad y la autogestión en clave de realización de necesidades básicas definidas colectivamente (Vázquez y Pérez 2009, López y Badal coord. 2006, López y López 2003). Cuadran, por tanto, con las nuevas culturas de movilización que tienen en la democracia radical una filosofía de acción frente a la globalización percibida como insostenible y autoritaria (Vara 2009, Calle 2008).

Su actividad principal se centra en armar otro tipo de modelo de gestión de la alimentación basado en la cooperación social, la participación, la democracia "desde abajo" y en flujos no mercantiles. Practican un manejo agroecológico de los recursos naturales para obtener una producción de, principalmente, verduras y hortalizas, que son distribuidas y consumidas por la colectividad que conforma las cooperativas. El sistema de distribución es conocido como "cestas básicas", que en este caso, son lotes -de diversos productos de temporada- resultantes de la división de la cosecha semanal en partes iguales para sus integrantes. Toda la producción semanal es repartida, evitando así la obtención de excedentes.

El valor monetario de la cesta se decide colectivamente y no depende de la cantidad de verdura recibida sino que es una aportación, en forma de cuota, para posibilitar el sostenimiento del proyecto. Es un intento de integrar y de generar intereses comunes y no contrapuestos entre la producción y el consumo; una forma de economía solidaria. En la mayoría de las cooperativas, el trabajo agrícola es asumido por un grupo específico el cual es retribuido por su labor -independientemente de la producción-, y los consumidores de integran en *grupos de consumo* dentro de una red de distribución local, de proximidad.

Como iniciativas sociales, proponen una práctica de la democracia apostando por la horizontalidad en la toma de decisiones (asambleas, decisiones por consenso), por un funcionamiento en pequeños grupos (comisiones, grupos de consumo, grupos de producción) y por una comunicación cotidiana y

retroalimentación cíclica "grupos-asamblea-grupos", con efecto multiplicador y participante. El sistema se basa en un compromiso adquirido por todos los cooperativistas: una gestión conjunta y una *corresponsabilidad*, tanto en la producción como en el consumo.

Desde estas redes críticas se entiende que el sistema agroalimentario compete a toda la sociedad, ya que el conjunto de producción, distribución y consumo es considerado como un bien social (López y López, 2003: 101), un bien de todos y por tanto, del que todo el mundo debe responsabilizarse. Es una propuesta abierta a la participación por parte de la ciudadanía en general, para generar redes de satisfacción de necesidades básicas.

El enfoque agroecológico está presente, de manera explícita, en todas sus dimensiones¹⁸. En lo ambiental estas redes plantean cerrar circuitos (de comercialización, de insumos) y recuperar la biodiversidad como eje de actuación: producción de temporada, llevar los ciclos naturales a la mesa de los consumidores modificando sus hábitos de consumo, construcción de semilleros, etc. En lo socioeconómico y sociopolítico, se trata de involucrar a los consumidores en la producción desde el manejo colectivo de la huerta hasta la planificación agrícola, posibilitando el consumo de productos ecológicos a personas con menos recursos, y promoviendo la participación política y la reflexión crítica en torno a la alimentación.

La propuesta de transformación social pasa por alejarse de la "linealidad" del sistema agroalimentario y sumergirse en una complejidad basada en la cooperación social y un proceso continuo de aprendizaje. En algunos casos, las ramificaciones de estos cultivos sociales se extienden, o surgen desde experiencias comunitarias rurales, como las ecoaldeas (Ruiz 2008).

Experiencia a experiencia, los procesos transformadores se van difundiendo y se cuenta, en la actualidad, con más de una docena de cooperativas que practican el modelo propuesto de producción, distribución y consumo unitario, en un marco agroecológico y con enfoque autogestionario y horizontal como La Acequia y La Rehuerta (Córdoba), Hortigas (Granada), Terratrèmol (Alicante), Uztaro Cooperativa (Guipúzcoa), Surco a Surco (Toledo, Madrid), Tomate Gorriak (Pamplona) o Bajo el Asfalto está la Huerta (Madrid, Guadalajara, Valladolid), entre otras.

4.4 Entre la propuesta y la protesta: resistencias en torno a las semillas

Entre las resistencias agroalimentarias podemos destacar las de los movimientos que luchan por recuperar la *semilla*. Aquí se entremezcla ese concepto amplio de resistencia al que nos venimos refiriendo: dinámicas de autogestión de este bien común frente a los oligopolios de la globalización

¹⁸La Agroecología comprende tres dimensiones: (i) la ecológica y técnico agronómica, (ii) la socioeconómica y cultura y (iii) la sociopolítica. (Sevilla Guzmán, 2006)

alimentaria, protestas sobre la situación y prácticas ligadas a la construcción de sistemas agroalimentarios locales.

La semilla ocupa un lugar singular en dicha cadena alimentaria ya que representa, biológica y simbólicamente, la reproducción del sistema agrícola. La intervención de la industria en este proceso implica un desplazamiento de dicha función reproductora hacia la industria dejando a los agricultores en una posición de alta dependencia (Kloppenborg, 1988). Este transvase hacia la industria se apoya no solo en mecanismos tecnológicos, como las hibridaciones o la transgenia, sino también en mecanismos sociales que pasan desde la imposición de normativas y legislaciones de claro sesgo industrial¹⁹ que impiden el establecimiento de una agricultura sustentable, la desagrarización cultural y el desmantelamiento del medio rural formentada a través de las políticas agrarias comunitarias, y una investigación científica dedicada y centrada en la mejora de variedades con rentabilidad industrial y desatención a las variedades locales y/o nativas, entre otros. Estos mecanismos conllevan una grave erosión genética y una desarticulación de los sistemas culturales que conservaban dichos recursos genéticos destinados a la alimentación y la agricultura. Merman los fondos de reemplazo (Acosta, 2007) y se desarticulan los sistemas de semillas de los agricultores quedando la demanda cubierta por los sistemas formales de semillas insertados en el sistema agroalimentario globalizado que designa criterios cerrados de comercialización.

Es claro el obstáculo que supone todo este entramado para la autonomía y el desarrollo endógeno de las y los agricultores por la privación, la falta de gestión o control en el uso de los recursos naturales a la que se ven sometidos. No se trata de la semilla solo como medio de producción, se trata de aunar de nuevo todo el entramado agroalimentario local asegurando la reproducción ecológica y social con garantía de autonomía e interdependencia en las diferentes esferas que envuelven la producción de alimentos: productiva, biológica, tecnológica, cultural, económica, social, política y jurídica. La semilla así se ha convertido en icono de la lucha contra el proyecto neoliberal en la agricultura (Kloppenborg, 2008) para muchas organizaciones. Ejemplos representativos de estas luchas los encontramos tanto en la fuerte oposición a los transgénicos (organismos genéticamente modificados -OGM-), como en las campañas por la defensa de las semillas locales, tradicionales, criollas o nativas (sirvan de ilustración las realizadas por las redes de semillas²⁰). Estas experiencias ofrecen resistencias creativas (Shiva, 2001) que van más allá de una protesta o crítica ya que los procesos de producción de diversidad agrícola manejan una funcionalidad y

¹⁹En cuestión de semillas, nos referimos aquí, principalmente, al marco normativo de la producción industrial de semilla derivado de los acuerdos de la Unión Internacional para la Protección de la Obtenciones Vegetales (UPOV) reflejado en las legislaciones nacionales, los derechos de propiedad intelectual y las patentes.

²⁰Réseau Semences Paysannes <http://www.semencespaysannes.org> en Francia; Red de Semillas Resembrando e Intercambiando <http://www.redsemillas.info/> en el Estado español; CONAMURI <http://www.conamuri.org.py/semillaroga.html> en Paraguay o la defensa del maíz en México <http://www.sinmaiznohaypais.org/>.

estructura sistémicas así como tiempos cíclicos de la naturaleza. El camino de estas resistencias crativas es la *re-transformación* de una mercancía en un bien común.

5. Conclusiones

En este trabajo hemos puesto de relieve la existencia de tres perfiles de acción colectiva encaminados a proponer alternativas al actual sistema agroalimentario global. Se nutren de la desafección alimentaria, ligada a la desafección política que acompaña actualmente a las democracias representativas, en particular en Occidente. Estos tres tipos de resistencia agroalimentaria se movilizan desde unas orientaciones y unas bases sociales específicas. Los nuevos estilos agroalimentarios se nutren de la protesta de agricultores y agricultoras que denuncian la creciente exclusión de la que son objeto en el actual mercado. Los nuevos cultivos sociales, como las cooperativas de producción y consumo, arraigan en formas de economía solidaria y de autogestión de necesidades básicas, en la mayor parte de los casos, ligadas a entornos urbanos. Por último, en el marco de la actual ola de protestas frente a la llamada globalización, los nuevos movimientos globales entran en el terreno agroalimentario para contestar los mercados globales y aliarse con los sectores anteriores.

Lejos de ser tres fenómenos aislados, se retroalimentan mutuamente. Así, las cooperativas agroecológicas, que situamos dentro de los cultivos sociales de reciente aparición (economía solidaria, nuevas relaciones campo-ciudad, formas no mercantilizadas de relación), tienen lazos estrechos con las redes "antiglobalización", y en general, con formas de hacer que se inspiran en una democracia radical. Y viceversa, situados en estos cultivos sociales, las ecoaldeas y okupaciones rurales plantean una crítica a los estilos de vida tradicionales, y abogan por una construcción de satisfactores "desde abajo", entre ellas la promoción de circuitos próximos y comunitarios de consumo.

En términos similares de reciprocidad puede leerse el afianzamiento de nuevos estilos agroalimentarios. Éstos se proponen desde una agricultura de responsabilidad (iniciativa ARCO de COAG, que tiene un pasado propio (la agricultura tradicional adaptada a su medio y a sus posibilidades), pero también un presente de alianzas con sectores urbanos que, en la demanda de "otros mundos posibles", sirven de base social para plantear iniciativas de consumo. En la misma dirección encontramos consumidores organizados mediante redes en alianza con agricultores locales ecológicos como la FACPE (Andalucía).

Como exponente último de estas hibridaciones y alianzas sobre la base de este tridente, contamos con las campañas y plataformas de reciente creación entre colectivos de los tres sectores. Plataforma Rural es una alianza entre sindicatos agrarios como COAG, el ecologismo más político, ONGs de reciente creación (más confrontativas y con discursos de soberanía alimentaria) y redes de consumo. Y desde esta hibridación entre el ecologismo y el sector agrícola o consumidor más crítico con el sistema agroalimentario global, se han venido gestando campañas como *Supermercados, No gracias*.

¿Qué papel conceden a la agroecología estas iniciativas de resistencia agroalimentaria? La presencia de la agroecología como un hilo conductor aparece enunciada cada vez más recurrentemente por estas resistencias agroalimentarias. Aquí los nuevos movimientos globales, con su discurso de re-localización y democratización frente a las propuestas verticalistas y globalizadoras de instituciones internacionales como la OMC, juegan un papel muy importante en el entrelazamiento de estos espacios. A su vez, desde sindicatos de agricultores o desde el ecologismo político se critica crecientemente la sociedad del consumo como garante de la destrucción social, cultural y ambiental del mundo rural. No obstante, percibimos cómo en el sindicalismo agrario son más relevantes las cuestiones de equidad y desarrollo endógeno. Por su parte, actores que trabajan más dentro del ciclo de los nuevos movimientos globales (en foros, cumbres alternativas) está más presente el discurso de la soberanía alimentaria y la crítica del consumo. Quizás sea el espacio de las cooperativas de producción y consumo donde la perspectiva agroecológica se encuentre más presente y más explícita. En gran parte, estas diferencias vienen dadas por la cultura política que hay detrás de las organizaciones. Colectivos de mayor recorrido, tienen menos inclinación a temas como la sustentabilidad. Y parece lógico pensar que el sindicalismo agrario destaque las condiciones de desigualdad de los pequeños productores por ser una amenaza directa a la viabilidad económica de los proyectos de sus integrantes.

En última instancia destacamos como común denominador el hecho de que las resistencias agroalimentarias son más que un "comer de otra forma". La crítica de la inviabilidad social y medioambiental del paradigma de crecimiento industrial con desigualdad que ampara la modernización primero, y la globalización después, alcanza a las instituciones políticas. La desafección alimentaria y la desafección política que padecen los países más ricos del planeta van unidas.

¿Cuáles son las potencialidades y las limitaciones de estas resistencias agroalimentarias para el contexto que nos ocupan? El contexto político y económico actúa a la vez como cierre de oportunidades y como insumo de credibilidad para este espacio. Legislaciones y acuerdos supraestatales (OMC, Tratados de Libre Comercio, UE, etc.) impulsan el desarrollo del sistema oligopólico de los mercados globalizados. Al mismo tiempo, la crítica a este cierre político (legislación desfavorable, ausencia de ayudas, directrices que apoyan a la gran distribución, etc.) se conjuga con otras críticas para dar asiento rural-urbano a estas resistencias: crítica de la sociedad del consumo, preocupaciones por temas de salud y ambiente, despegue de los nuevos movimientos globales. Ello genera que, a pesar del cierre a establecer sistemas agroalimentarios locales o endógenos y apostar por la diversidad y la sustentabilidad a gran escala, las nuevas resistencias están creciendo exponencialmente, sobre todo entre el sector más joven y entre la población femenina. Se multiplican los grupos de consumo de matrices urbanas a la par que aparecen fenómenos como La Vía Campesina que elaboran un discurso de soberanía alimentaria desde tradiciones rurales. Este discurso de soberanía

engancha con las dinámicas de radicalización de la democracia, presente en los nuevos movimientos globales, y de los cuales el 15-M en este país es un referente en el plano de la protesta.

Entre los problemas que se están resolviendo de forma práctica estaría, en la dimensión interna de este conjunto de resistencias, la de generar sinergias y articulaciones entre culturas y necesidades tan diversas: campo y ciudad, jóvenes urbanos movimentistas y mundo rural más tradicional, procesos que huyen de una etiquetación ideológica con otras matrices más clásicas de protesta, etc.

Lo que sí es cierto es que dichas exploraciones son un hecho y aunque su perfil difiere entre zonas del centro y la periferia comparten formas de organización "desde abajo" y de fuerte crítica a la globalización capitalista. En este momento, la búsqueda de innovaciones para una necesaria transición socioambiental está más en el ámbito práctico, de promover nuevas redes y situaciones, que en la de determinar una narrativa. De ahí la importancia de des-invisibilizar y estudiar la potencia de estas experiencias.

References

Acosta, R., (2007) "La Biodiversidad en la Agricultura. La importancia de las variedades locales" en Maestre, J et al. (eds.) *Nuevas Rutas para el Desarrollo en América Latina. Experiencias Globales y Locales*. Ciudad de México. Editorial Universidad Iberoamericana.

Aguilera Klink (2009): "Medio ambiente y calidad de la democracia", en Varios Autores, *Economía Ecológica: reflexiones y perspectivas*, Madrid, Círculo de Bellas Artes.

Callejo, Javier (1995): "Elementos para una teoría del consumo", *Papers*, n.47,75-96

Calle Collado, Ángel (2005): *Nuevos Movimientos Globales*, Madrid, Editorial Popular.

Calle Collado, Ángel (2007): "El nuevo cooperativismo agroecológico en Andalucía", n. 2 Revista *FACPE*, [disponible en internet www.facpe.org]

Calle Collado, Ángel (2008): "La producción social de democracia (radical). Trabajo y Cultivos Sociales", *Materiales de Rojo y Negro*, Abril de 2008 [disponible en internet]

Calle Collado, Ángel (2009): "Democracia en movimiento", *Relaciones Internacionales*, n. 12, [en www.relacionesinternacionales.info/revista/revista/N12/pdf/artcalle12.pdf]

Calle Collado, Ángel (2009b): "Crisis y política de los vínculos. Tierra, trabajo y alimentos", *Materiales de Reflexión* producidos desde CGT [ver www.cgt.org.es/spip.php?article400]

- Calle Collado, Ángel (coord.) (2011): *Democracia Radical. Entre vínculos y utopías*, Barcelona, Icaria.
- Calle Collado, Ángel y Gallar, David (2011): "Estamos en medio: necesidades básicas, democracia, poder y cooperación", en Calle (coord.)
- Calle Collado, Ángel; Soler, Marta y Rivera, Marta (2011): "Soberanía alimentaria y Agroecología Emergente: la democracia alimentaria", en Calle Collado (coord.).
- Cano Orellana, Antonio y Márquez Guerrero, Carolina (2001): El impacto de la globalización en las ciudades. *Desde el Sur. Cuadernos de Economía y Sociedad* n° 7
- Coriat, Benjamin (1992): *Pensar al revés. Trabajo y organización en la empresa japonesa*. Ed. Siglo XXI
- Cortina, Adela (2002): *Por una ética del consumo*, Madrid, Taurus.
- Crouch, C. (2004): *Post-Democracy*. Polity Press. Cambridge.
- Cuéllar Padilla, Mamen y Calle Collado, Ángel (2009): "Sistemas participativos de garantía: poder, democracia y agroecología", I Congreso de Sociología de la Alimentación, Gijón, 28 y 29 de mayo de 2009.
- Cuéllar, M. y Sevilla Guzmán, Eduardo (2009): "Aportando a la construcción de la Soberanía Alimentaria desde la Agroecología", *Ecología Política*, n. 38.
- Della Porta, Donatella (ed.) (2007): *The Global Justice Movement: Cross-national and Transnational Perspectives*, Nueva York, Paradigm Publishers.
- Della Porta, Donatella (ed.) (2009): *Democracy in Social Movements*, Houndsmill, Palgrave, 2009.
- Fernández Durán, Ramón (1993): *La explosión del desorden. La metrópolis como espacio de la crisis global*. Ed. Fundamentos, Madrid.
- Friedmann, Harriet (1991): *Changes in the International Division of Labor: Agri-food complexes and Export Agriculture en Freeland, W. et alt. (eds): Towards a New Political Economy of Agriculture*. Bolder, Colorado, Westview Press.
- Funtowicz, Silvio O., Ravetz, Jerome R., (2000): *La ciencia posnormal. Ciencia con la gente*, Barcelona, Icaria.
- Garine, Igor de (1995): "Los aspectos socioculturales de la nutrición", en Jesús Contreras (comp.), *Alimentación y cultura*, Universidad de Barcelona.
- Goodman, D. and Redclift, M. (1991): *Refashioning Nature*. London, Routledge
- Guidonet, Alicia (2010): *¿Miedo a comer? Crisis alimentaria en contextos de abundancia*, Barcelona, Icaria.
- Guzmán, G., et al., (2000): *Introducción a la agroecología como desarrollo rural sostenible*, Madrid, Mundi-Prensa, 535 pp.
- Hammersley, Martyn y Atkinso, Paul (2001): *Etnografía. Métodos de*

Investigación, Barcelona, Paidós.

Hermet, G. (2008): *El invierno de la democracia. Auge y decadencia del pueblo*. Libros del lince. Barcelona.

Holt-Gimenez, E., Patel, R. y Shattuck, A. (2009): *Food Rebellions: Crisis and the Hunger for Justice*, Oakland, California.

Kloppenburg, J., (1988). *First the seed. The political economy of plant biotechnology, 1492-2000*. Cambridge, Cambridge University Press.

Kloppenburg, J., (2008) "Seeds, Sovereignty, and the Vía Campesina: Plants, Property, and the Promise of Open Source Biology ". *Workshop on Food Sovereignty: Theory, Praxis and Power* November 17-18, 2008. St. Andrews College, University of Saskatchewan, Saskatoon, Saskatchewan.

Jiménez-Buedo, María, Ramos, I. (2009): "¿Más allá de la ciencia académica?", en *Arbor*, n. 738 julio-agosto, págs. 721-737.

Latour, B., 1979. *Laboratory Life: The Social Construction of Scientific Facts*. Sage Publications, Beverly Hills.

López García, Daniel y Badal Pijuan, Marc (coord.) (2006): *Los pies en la tierra. Reflexiones y experiencias hacia un movimiento agroecológico*, Barcelona, Virus.

López García, D. y López López, J.Á. (2003): *Con la comida no se juega. Alternativas autogestionadas a la globalización capitalista desde la agroecología y el consumo*. Traficantes de Sueños. Madrid.

Martínez Solana, Y. (2004): "La crisis de las vacas locas en España. La necesidad de una información Sanitaria responsable". En *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* N° 10. Universidad Complutense de Madrid.

Mumford, L. (1957): *La cultura de las ciudades*. Emecé Editores, SA Buenos Aires.

Naredo, Jose Manuel (2006): *Raíces económicas del deterioro ecológico y social*, México DF, Siglo XXI.

Pérez-Vitoria, Silvia (2010): *La Riposte des paysans*, París, Actes Sud.

Ploeg, J. D. van der (2008): *The new peasantries. Struggles for autonomy and sustainability in an era of empire and globalization*. Earthscan, Reino Unido.

Ploeg, J.D. van der (1990): *Labor, Markets, and Agricultural Production* Bolder, Westview Press

Ploeg, J.D. van der (2003): *The virtual farmer*. Royal Val Gorcum, Assem.

Ploeg, J.D. Van der (2010): *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios*, Barcelona, Icaria, 432 pp.

Putnam, R.D. (2003): *El declive del capital social. Un estudio sobre las sociedades y el sentido comunitario*. Galaxia Gutenberg. Barcelona.

Ruiz Escudero, Francisca (2008): "Nuevas diversidades en el medio rural", IV

Congreso Andaluz de Sociología, Universidad Pablo Olavide de Sevilla.

Scott, James (2000): *Los dominados y el arte de la resistencia*, México, Era.

Sevilla Guzmán, E. (2006): *De la Sociología Rural a la Agroecología*. Ed. Icaria. Barcelona.

Shiva, V., (2001): *Biopiratería. El saqueo de la naturaleza y el conocimiento*, Barcelona, Icaria Editorial.

Soler Montiel, Marta (coord.) (2010): *Rearticulando desde la alimentación: canales cortos de comercialización en Andalucía*. En VV. AA. Patrimonio cultural en la nueva ruralidad andaluza. Serie PH Cuadernos del IAPH, nº 27, Sevilla, Consejería de Cultura, IAPH.

Sousa Santos, B. (coord.) (2004): *Democratizar la democracia. Los caminos de la democracia participativa*. Fondo de Cultura Económica. México D.F.

Sousa Santos, B. (2009): *Una epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*, México, CLACSO y Siglo XXI, 2009

Sousa Santos, B. y Avritzer (2004): "Introducción. Para ampliar el canon democrático". En Sousa Santos, B. (coord.).

Vara, Isabel (2009): Aproximación al manejo de los recursos fitogenéticos en Nuevas Cooperativas Autogestionadas de Alimentación y Agricultura. Una perspectiva groecológica, una mirada desde la Democracia Radical. Estudio de caso: cooperativa Bajo el Asfalto está la Huerta. Tesina de Máster, Agroecología: un enfoque sustentable de la agricultura ecológica, Universidad de Córdoba.

Vázquez Meréns, Daniel y Pérez Neira, David (2008): "Alternativas ó sistema agroalimentario capitalista dende o consumo: Experiencias en Andalucía", *II Congreso de Agroecología y Agricultura Ecológica de Galicia*, Universidad de Vigo.

VV.AA. (2006): *Objetivo Decrecimiento*, Leqtor, Barcelona.

Zibechi, Raúl (2006): *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales*, Tinta Limón y Textos Rebeldes, Buenos Aires y La Paz; también Barcelona, Virus.

Wezel, A., Bellon, S., Dore, T., Francis, C., Vallod, D. and David, C., 2009. Agroecology as a science, a movement and a practice. A review. *Agronomy for Sustainable Development* 29(4), pp. 503-515.

Sobre los autores

Ángel Calle Collado. Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC), Departamento de CC. Sociales y Humanidades. Universidad de Córdoba
angel.calle AT uco.es

Marta Soler Montiel. Dpto. Economía Aplicada II. Universidad de Sevilla.
msoler AT us.es

Isabel Vara Sánchez. Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC), Departamento de CC. Sociales y Humanidades. Universidad de Córdoba.
fs2vasai AT uco.es

David Gallar Hernández. Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC), Departamento de CC. Sociales y Humanidades. Universidad de Córdoba
david.gallar AT uco.es